

sesenta años. Nada hay alegre para él, ni aun el placer sexual. Parece que el autor se hubiera propuesto no dejar a ese hombre gozar en nada, absolutamente en nada. Una desgracia tras otra se suceden en su vida, hasta que muere, hasta que descansa, deberíamos decir. Es demasiado.

Pero si por una parte el libro de Sillenpaa llega a agotar al lector y a hacerlo desear que llegue luego el fin, por otra, no es así. Este finés satánico maneja el escalpelo con mano maestra. Con palabras que la traducción ha logrado mantener en su justa expresión, describe los menores pensamientos, reflejos y sensaciones que se suceden en la triste cabeza de Juha Toivola:

En la conciencia debilitada del caduco Juha empieza a producirse ese fenómeno natural, ese proceso espiritual que se llama la formación de una concepción de la vida. Este flaco Juha, de cráneo calvo, aprendería seguramente con menos dificultad a volar que a decir estas palabras y a comprender su significado; pero este fenómeno se inicia también en él a su hora, a pesar de todo, como la hoja cae del árbol no obstante ignorar el proceso botánico que determina su caída. Juha cree comprender ahora claramente lo que es su vida. Es una substancia acre y estúpida, que el hombre recibe en mayor cantidad de la que puede manejar, de suerte que está siempre medio abrumado, siempre a punto de ser ahogado por ella, como si se encontrase en un enorme henil al que diez pares de caballos al galope llevaran heno sin cesar. Y así hasta que llega el momento de morir.

La idea de la muerte obliga a Juha a ponerse instantáneamente de pie en el declive a orillas del camino,

y le hace proseguir con bastante rapidez su viaje. Es viejo, anda por los cincuenta años, ¿cuándo y cómo morirá? No acaba de hacerse el pensamiento de que, quíeralo o no, este vasto conjunto que forman él y los suyos y todos los grandes y pequeños hechos que a ellos se refieren, haya de disociarse un día.

Trozos como éste, de hondo análisis psicológico, hay muchos en *Santa Miseria*. Ellos constituyen el verdadero valor de esta novela, que de otra manera sería pesada.—*M. R.*

DE PROFUNDIS, por *Stanislas Przybyszewsky*.

Poco importan la forma del sombrero o el color de los pantalones de mis héroes; lo que interesa es el estado del alma en que se hallan, la influencia que ejercen unos sobre otros y las catástrofes que de ahí resultan. Mi novela no consiste en digresiones superficiales del artista sobre sus héroes, a quienes debiera hacer hablar por sí mismos, sino en una serie de escenas dramáticas; mi novela es propiamente un drama con cambios constantes de escenario, que de vez en cuando es interrumpido por un monólogo mudo».

Estas palabras escritas por el novelista polaco Stanislas Przybyszewsky en 1897 son como la voz anticipada de lo que iba a ser el nuevo arte de novelar, y que en 1925 con palabras distintas, pero coincidiendo en el concepto, había de manifestar—vale decir dogmatizar—Ortega y Gasset en su ensayo «Ideas sobre la novela» cuando dice que la nueva novela debe ser presentativa.

Ya no le interesa la simple narración, el tema en sí no tiene la importancia que antes se le daba y aun el argumento mismo tiene un valor secundario. Las grandes novelas apenas si tienen argumento; v. gr.: Crimen y Castigo de Dostoiewsky. Lo que interesa es el hecho, la acción, el drama interno de los personajes, su psiquis. La novela moderna es psicoanalítica, y ha encontrado su realización más perfecta en Proust. La novela objetiva se ha recluso a Hispano América, acá donde hay pueblos que se forjan, donde todavía se lucha con la naturaleza. Por eso la novela hispanoamericana tiene un carácter narrativo, como la epopeya primitiva. Pero nuestra sensibilidad europeizada prefiere aquellas otras novelas...

Przybyszewesky no se contentó con hacer declaraciones acerca de la forma cómo él concibe la novela, sino que lo probó escribiendo de acuerdo con su sentir. Así al menos podemos nosotros comprobarlo con su novela «De Profundis», (1) traducida recientemente del polaco al castellano por el profesor Isaac Edelstein. El argumento de esta novela es breve, acaso insignificante. Es un caso de incesto el novelado. La fuerza dramática de los hechos, la intensidad de la pasión sexual que domina a la pareja de hermanos que parecen como poseídos por el morbo de la satiriasis, las tragedias provocadas por la libide, todo ello hace estremecer la sensibilidad del lector, quien ve y oye a esos seres que se rechazan con odio y se abra-

(1) Empresa Letras. Santiago de Chile, 1933.

zan frenéticos, enloquecidos en los estertores del orgasmo. Fuera de la razón, los hermanos viven tiranizados por el sexo. Acaso cabría hacer de esta novela una interpretación freudiana.

Sin ubicación en tiempo y lugar, los hechos *presentados* por el escritor polaco pueden desarrollarse en cualquier país de la tierra donde haya seres dominados por la pasión sexual. Sus personajes viven bajo un clima universal. El autor desaparece, y sólo vemos actuar a los héroes, pudiendo, a través de sus acciones, penetrar en sus psiquis, lo cual no da un conocimiento cabal de ellos, de sus vidas internas y externas, más que si nos hiciesen la descripción de sus físicos y el relato de los acontecimientos en que intervienen.

«Las palabras—ha escrito su traductor—no sirven para describir lo que es esta obra. Sólo la música de Chopin puede provocar en nosotros estos estados de ánimo, estas impresiones de sufrimientos sobrehumanos.»

Se trata, pues, de una obra maestra.—*Milton Rossel.*

CRIOLLOS EN PARIS, por Joaquín Edwards Bello.

Es condición del novelista crear-nos un ambiente, darnos una atmósfera distinta a la que respiramos cotidianamente, trasladarnos en cuerpo y espíritu a latitudes desconocidas, oponiendo a nuestra realidad objetiva y circundante la realidad subjetiva y lejana de su imaginación. Es decir, llevar-nos al clima de sus ficciones. Pero

